

INTRODUCCION AL BRONCE FINAL EN EL NOROESTE DE LA PROVINCIA DE HUELVA

J. Aurelio Pérez Macías

Pretendemos con este trabajo llenar un vacío dentro de la arqueología de la Sierra de Huelva; aún en escaso número, se conocen ya algunos yacimientos calcolíticos y del Bronce Pleno en esta zona, pero hasta ahora desconocíamos el comportamiento que ofrecía en el Bronce Final. Por ello resumimos los resultados de la prospección realizada por nosotros de los ríos Chanza y Múrtigas dentro de los términos municipales de Aroche y Encinasola: la cuenca del río Guadiana en el noroeste de la provincia de Huelva¹. Aunque la prospección abarcó desde la Prehistoria al Medioevo, tratamos los datos obtenidos para el Bronce Final por razón a la importancia que deben tener. A ella se han sumado más labores de campo que han permitido completar el panorama trazado anteriormente².

Si existe un elemento que defina el noroeste de la provincia de Huelva, este es su red fluvial, volcada al río Guadiana. Recoge aguas este río en dos afluentes, el Chanza y el Múrtigas. En orden a su orografía se le suele denominar los Picos de Aroche, título que obedece más a la contraposición con la Sierra de Aracena que

1. Dicha prospección fue la materia de nuestra Memoria de Licenciatura, dirigida por don Manuel Pellicer Catalán y con el siguiente tema: «Carta arqueológica de los ríos Chanza y Múrtigas, el Guadiana en el noroeste de la provincia de Huelva».

2. Quiero agradecer a A. Rodríguez Guillén, encargado del Museo Arqueológico de Aroche, la ayuda recibida, sin la cual este trabajo hubiera quedado muy menguado.

a las características propias de la zona, pues los Picos de Aroche propiamente dichos no son más que un eslabón de la cadena de sierras que conforman la cuenca de los ríos. Lo mismo cabría exponer para la llamada Sierra de Aracena, diferenciada en su conjunto por la ribera de Huelva (Guadalquivir) y el río Odiel.

Así pues, el elemento que distingue los Picos de Aroche de la Sierra de Aracena son sus dos formaciones fluviales, el Guadiana para los primeros y el Guadalquivir y el Odiel para la segunda. Les une a ambos pertenecer a Sierra Morena.

Una vez situada geográficamente la zona, podemos dividirla en tres comarcas plenamente singularizadas: la vega del Chanza, La Contienda y la vega del río Múrtigas. Ahora sí es la orografía, enmarcando los ríos, quien las delimita.

El Chanza nace en Cortegana y forma una amplia vega en los términos municipales de Aroche y Rosal de la Frontera, desde donde formará la barrera natural con Portugal antes de unirse al Guadiana; está delimitado a su derecha por las Sierras de la Contienda, Sierra del Castaño y los Picos de Aroche; a su izquierda por la Sierra de la Garrapata, Alto del Naranjo y Cumbres de los Rasos, y en su desarrollo aprovecha el sinclinal de Vila Verde de Ficallio-Valdelarco.

El Múrtigas establece otra comarca al recoger aguas de Gala-roza, lugar de nacimiento, Jabugo, Repilado, La Nava, Cumbres de San Bartolomé, Cumbres Mayores y Encinasola.

Ambos ríos presentan diferencias, así el primero posee una vega que puede alcanzar los dos o tres kilómetros de anchura, mientras el segundo se encuentra completamente encajonado, hecho que repercute en la población que asientan en base a la economía y las vías de comunicación.

Entre los dos se sitúa la Contienda, que no está relacionada con ellos, sino que se establece como un área de meseta entre los dos; está delimitada por las sierras que bordean los ríos, desde donde reciben aportes por los barrancos que bajan de ella; geográficamente se comporta como un gran anticlinal, cuyo límite oeste lo forma de manera artificial la frontera portuguesa, y tiene relieve poco acusado formado por pliegues muy suaves, desde donde nacen el Arroyo de Valquemado, aguas vertientes al Múrtigas, y el Arroyo de Torrequemada al Chanza.

De tal manera la región ocupa un lugar importante en la co-

municación del Bajo Guadalquivir (Sevilla-Huelva), por medio del río Odiel y la ribera de Huelva, con Portugal, a través del Múrtigas y Chanza.

Hasta ahora, como ocurre con la mayor parte de la provincia de Huelva, si exceptuamos la capital y la cuenca minera, la zona ha permanecido olvidada a la investigación. Los datos que se poseen son tan escasos, referidos preferentemente a la época romana, que muy difícilmente podíamos tomar idea de sus características. Para el Bronce Final existía una carencia absoluta de yacimientos o noticias indirectas sobre ellos.

Las referencias más antiguas a su arqueología se deben a Rodrigo Caro, quien en su obra «Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y chorografía de su convento jurídico o antigua cancellería» dedicó especial atención a inscripciones funerarias de Aroche y al asentamiento en él de Arucci Vetus.

Ya en el siglo XIX destacan los trabajos de Recaredo Garay y Andagua, quien recogió algunos materiales del término municipal de Aroche, y J. Gonzalo y Tarín, que, en «Descripción física, geológica y minera de la provincia de Huelva», señala la presencia de martillos de mineros en Encinasola, lo que llevaba implícito la existencia de habitats cercanos a ellos, tal como hemos podido comprobar.

Frente a estas publicaciones con un cierto rigor científico, existen otras de un marcado carácter local. A este talante corresponde la obra de V. Moreno y Moreno, «Apuntes históricos de Encinasola», donde se señalan algunos lugares de interés en Encinasola. Es el primero que hace referencia a uno de los poblados que estudiaremos, la Sierra de la Lapa, equivocando, por su topónimo de «Cumbres del Moro», su verdadera entidad. Del mismo semblante es el trabajo de P. Díaz Alcaide, «Aroche, Turístico, Histórico y Monumental, antigua Arucci Vetus Romana», donde el autor fantasea con los pocos datos que han llegado hasta él y aún los exagera. La repercusión de esta obra en la tarea de investigadores posteriores ha sido nefasta, pues han asimilado en parte sus ideas, algunas de ellas disparatadas, como la localización en el castillo de Aroche de un anfiteatro romano por su parecido con la plaza de toros que existe en él.

Los trabajos de J. Gonzalo y Tarín fueron completados más tarde por I. Pinedo Vara en «Piritas de Huelva, su historia, mine-

ría y aprovechamiento», donde se analizan las épocas del laboreo de las minas.

Se ocupan también de la zona C. Cerdán y G. y V. Leisner, en su estudio sobre los sepulcros megalíticos de Huelva. Es de lamentar la recogida de datos orales, lo que ha llevado a equivocar el verdadero emplazamiento y características de los yacimientos.

Labor más importante ha sido la realizada por J. M. Luzón sobre la romanización³. Adolece, sin embargo, de dos errores principales: el primero de ellos seguir al pie de la letra las notas de los dos eruditos locales antes mencionados y, en segundo lugar, no comprobar sobre el terreno las noticias que recibía. Por instancias de la obra de V. Moreno y Moreno creyó romano el yacimiento de la Sierra de la Lapa, al que antes hicimos mención. Parecido le ocurre en Aroche al catalogar como romanos algunos yacimientos medievales.

Junto a estas obras existen datos sueltos en la bibliografía, que omitiremos por no relacionarse ninguno de ellos con el período que vamos a tratar⁴.

YACIMIENTOS

Estudiaremos en especial seis yacimientos del Bronce Final. Para su descripción los dividiremos por zonas de emplazamiento, preferentemente la red fluvial sobre la que se asientan, pues los yacimientos están íntimamente relacionados con los ríos⁵.

Dentro de la zona del río Múrtigas destaca:

1.—*Sierra de la Lapa*

Es un yacimiento conocido de antiguo, aunque no ha sido valorado lo suficiente, como ya dijimos anteriormente⁶.

Se asienta en la cumbre de la Sierra de la Lapa, sobre un espi-

3. Luzón Nogué, J. María. «La Romanización». *Huelva, Prehistoria y Antigüedad*. Editora Nacional, Madrid, 1975.

4. Toda esta bibliografía, como la expuesta anteriormente, puede consultarse en: Garrido, J. Pedro, y Orta, Elena María. «Historia de la investigación arqueológica de la provincia de Huelva». *Huelva, Prehistoria y Antigüedad*. Editora Nacional, Madrid, 1975.

5. Se acompaña un mapa de la zona norte de la provincia de Huelva, figura 1, donde los yacimientos están indicados con un número que es el que corresponde en el texto.

6. Moreno y Moreno, V. *Apuntes históricos de Encinasola*. Huelva, 1975, p. 22. Luzón Nogué, J. María. «La Romanización». *Huelva, Prehistoria y Antigüedad*. Editora Nacional, Madrid, 1975, p. 310.

FIGURA 1.



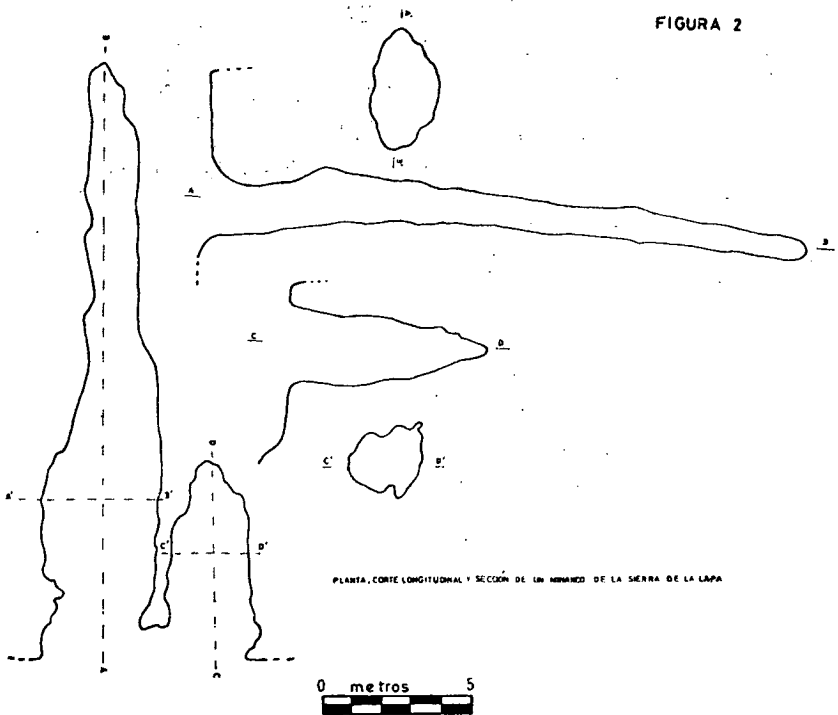
INTRODUCCION AL BRONCE FINAL EN LA PROVINCIA DE HUELVA

gón de la misma que cae a pico hacia la unión del río Múrtigas y su afluente el Arroyo de Valquemado. Ocupa una extensión de unos mil metros cuadrados.

Poseía muralla, hoy desmantelada en casi toda su extensión, conservándose únicamente algunos trozos donde no impiden el cultivo. Está formada por grandes bloques de cuarzo a hueso y parece tener sección en talud.

Las cabañas estarían formadas por ramas y barro, pues han aparecido improntas.

Se completa el yacimiento con dos minancos. Uno, la cueva del Moro, es una galería irregular de 20 metros de longitud. A su entrada presenta un gran escorial, que indica probablemente el lugar propio de la combustión, acción que se ve favorecida por la altura. Otro, que se abre en los bajos de la sierra junto al río, está formado por dos galerías, también irregulares, que nacen de una especie de covacho (Fig. 2). Estos dos tipos de labores buscan la veta mineral, fácilmente perceptible sobre el suelo del terreno.



Toda la zona además está situada dentro de uno de los filones cobrizos más ricos de Encinasola según Pinedo Vara, Los Guijarros, y su importancia queda constatada por la presencia en el lugar de poblados calcolíticos, Pico del Castillo y la aparición de martillos de minero con surco central de enmangue, instrumentos que no hemos encontrado asociados a los dos minancos.

A la metalurgia se une la agricultura, aprovechando que en esta parte del río la vega se ensancha. En relación con ella hemos encontrado en el poblado molinos barquiformes y bolas para moler. Junto a estas actividades la pesca también hubo de ocupar un lugar, como lo indica la pesa aparecida en el poblado, un canto rodado de cuarcita con dos escotaduras laterales (Fig. 4, n.º 29).

El material recuperado consiste todo él en cerámica fabricada a mano, con las siguientes formas y tratamientos:

— Vasos de carena alta. En función a sus tamaños y formas pueden englobarse en cuatro apartados:

a) Vasos de carena alta de unos 38 cms. de diámetro. Pueden presentar el cuello ligeramente inclinado al interior con el labio apuntado (Fig. 3, n.º 5), o bien carena más suave y largo borde exvasado de sección almadrada con el labio redondeado (Fig. 3, n.º 28).

Cocción oxidante o mixta. Pastas verdosas y rojizas. Desgrasantes medianos. Alisadas y espatuladas.

b) Vasos cuyo diámetro oscila entre los 26 y 28 cms. Existen formas de hombro escalonado, con el cuello cilíndrico y el borde ligeramente saliente (Fig. 3, n.º 25), borde recto almadrado (Fig. 3, n.º 2) y borde entrante (Fig. 3, n.º 3); carena abrupta y borde almadrado inclinado al interior (Fig. 3, n.º 6), y carena acusada con el borde corto, exvasado y de labio apuntado (Fig. 3, n.º 1) o bien el borde cóncavo (Fig. 3, n.º 26).

Fuegos oxidantes, reductores y mixtos. Pastas rojizas, castañas y grisáceas muy claras. Desgrasantes medios. Espatuladas o con alisado fino.

c) Vasos de unos 24 cms. de diámetro. Carena marcada y bordes rectos ligeramente exvasados (Fig. 4, n.º 8); uno de ellos con el borde almadrado (Fig. 4, n.º 4).

Fuegos reductores. Pastas verdosas. Desgrasantes finos y medios. Alisados.

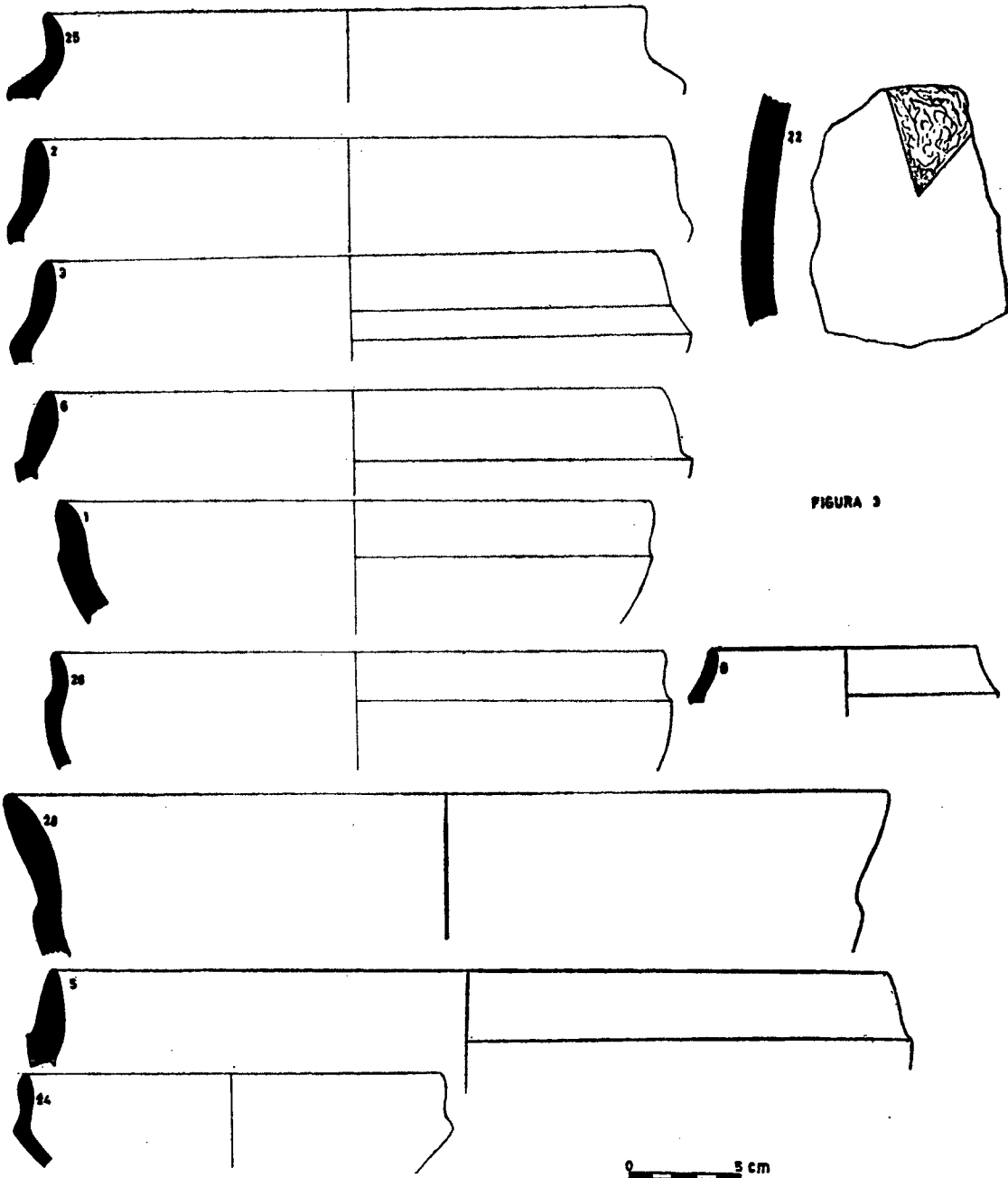


FIGURA 3

d) Vasos de dimensiones menores. Con dos tipos, uno de carena alta y borde inclinado al interior, de naturaleza basta (Fig. 3, n.º 9), y otro de carena alta redondeada, hombro escalonado y borde recto de perfil almendrado, con la superficie exterior bruñida y la interior alisada (Fig. 3, n.º 24). Ambos de fuegos oxidantes.

— Grandes vasos de cuerpo ovoide, cuello estrangulado y bocas abiertas (Fig. 4, n.ºs 13 y 12). Unos con carena alta, cuello estrangulado y boca acampanada (Fig. 4, n.º 21) y otros con un cordón vertical desde el borde hasta el hombro (Fig. 4, n.º 23).

Fuegos oxidantes o reductores. Desgrasantes generalmente gruesos. Bastas.

— Copa, carrete o similar. Debido al escaso diámetro, al tratamiento y al borde convexo no lo unimos a los anteriores (Fig. 4, n.º 27).

Oxidante. Desgrasante mineral fino. Pasta marrón. Alisada.

— Grandes vasos de 38 cms. de diámetro, cuerpo globular u ovoide y borde entrante formando un incipiente gollete (Fig. 5, n.º 16).

Reductor. Pasta gris. Desgrasante mineral medio. Alisada.

— Grandes vasos de 44 cms. de diámetro, cuerpo ovoide y borde ligeramente exvasado con el labio apuntado (Fig. 5, n.º 18).

Reductor. Pasta grisácea. Desgrasante medio. Espátulado regular.

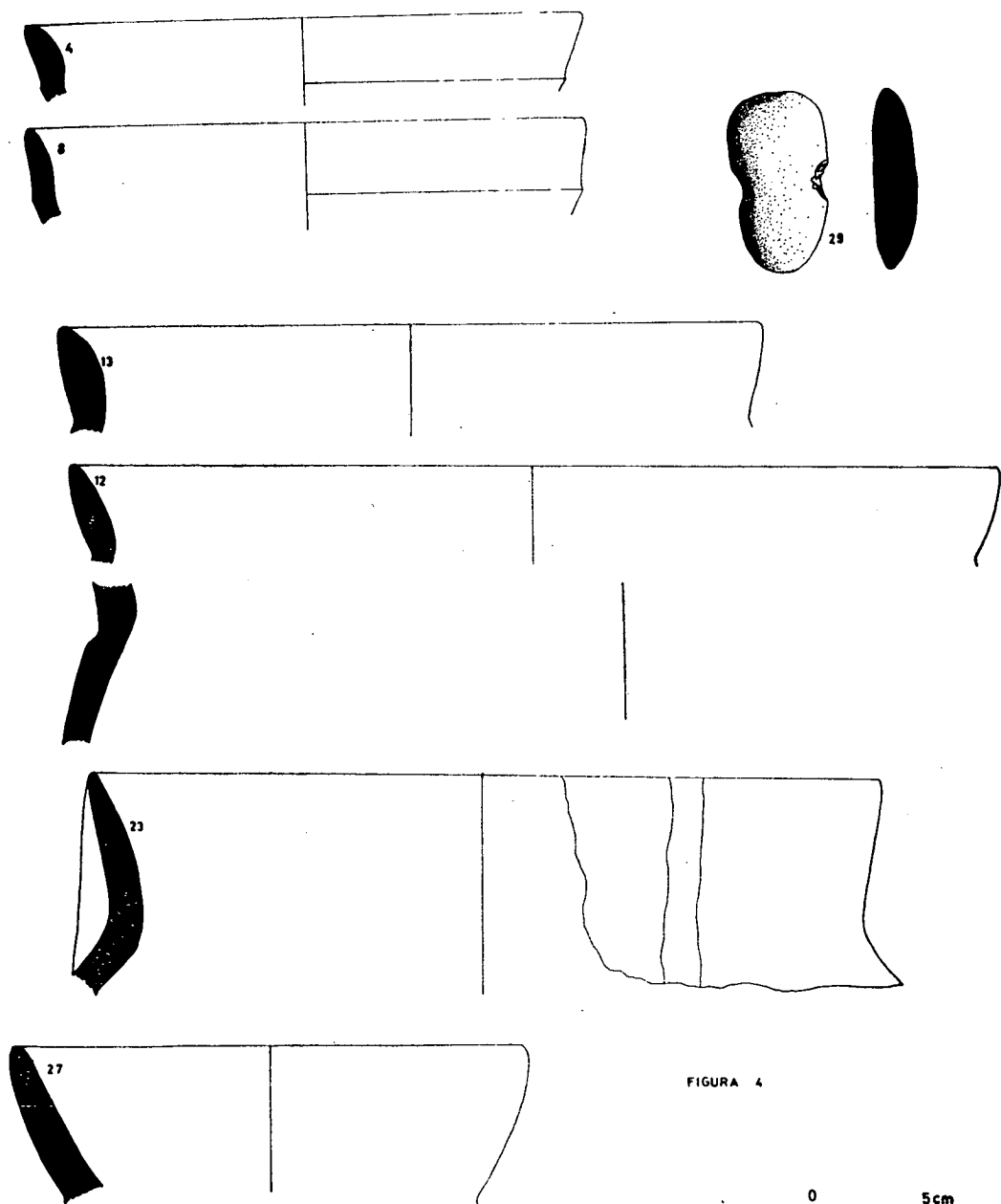
Junto a estas formas encontramos un galbo decorado con un triángulo exciso poco profundo. El dibujo había sido trazado antes mediante incisión. La pasta y el tratamiento lo asemejan al vaso de la fig. 5 número 18, e incluso es posible que pertenezca al mismo recipiente.

En las lomas de la sierra han aparecido sepulturas del tipo de las cistas, aunque, dado que éstas han desaparecido y no se conserva ningún material de ellas, la asignación al poblado es problemática.

Dentro del área del Chanza hemos localizado tres poblados, que son los siguientes:

2.—Cabezo del Castillo

Se encuentra en la solana del río, es decir, en las sierras de su margen derecha, en la conjunción de los términos municipales de Aroche y Rosal de la Frontera. Su posición es clave, pues, desde



su altura, se domina la llamada «Pasada del Abad», donde la vega forma un estrecho pasillo, de tal manera que permite el control de salida o entrada a los ricos llanos de Aroche.

El pico sobre el que se encuentra el poblado ha sido aterrizado por las máquinas forestales y se encuentra muy arrasado. Se extiende con una superficie de 625 metros cuadrados en su cara este y sur, dando cara al río, mientras en la cima emergen los espolones de pizarras y grauvacas.

El material recogido es muy escaso debido a la labor de las máquinas, que al voltear el terreno entierran los materiales de superficie. Dentro de él destacan los siguientes fragmentos de cerámica, fabricada a mano:

— Vaso cónico o troncocónico con el borde vuelto al interior. Presenta mamelón geminado de sección horizontal próximo al fondo (Fig. 5, n.º 9).

Oxidante. Pasta castaña. Desgrasante mineral medio. Alisada al interior y basta al exterior.

— Vaso de borde vuelto y cuello estrangulado con baquetón en relieve. Soporte?

Oxidante. Pasta ocre. Desgrasante fino. Bruñida. Cuidada.

— Varios fragmentos pertenecientes a un vaso ovoide con el labio indicado al exterior por una moldura. El exterior está decorado con el siguiente motivo bruñido: dos líneas de triángulos opuestos y acoplados, rellenos de paralelas de distinto sentido en cada una de las líneas (Fig. 5, n.ºs 5 y 1).

Oxidante. Pasta castaña oscura. Desgrasante mediano abundante. Interior basto y exterior espatulado sobre el que se ha bruñido el motivo.

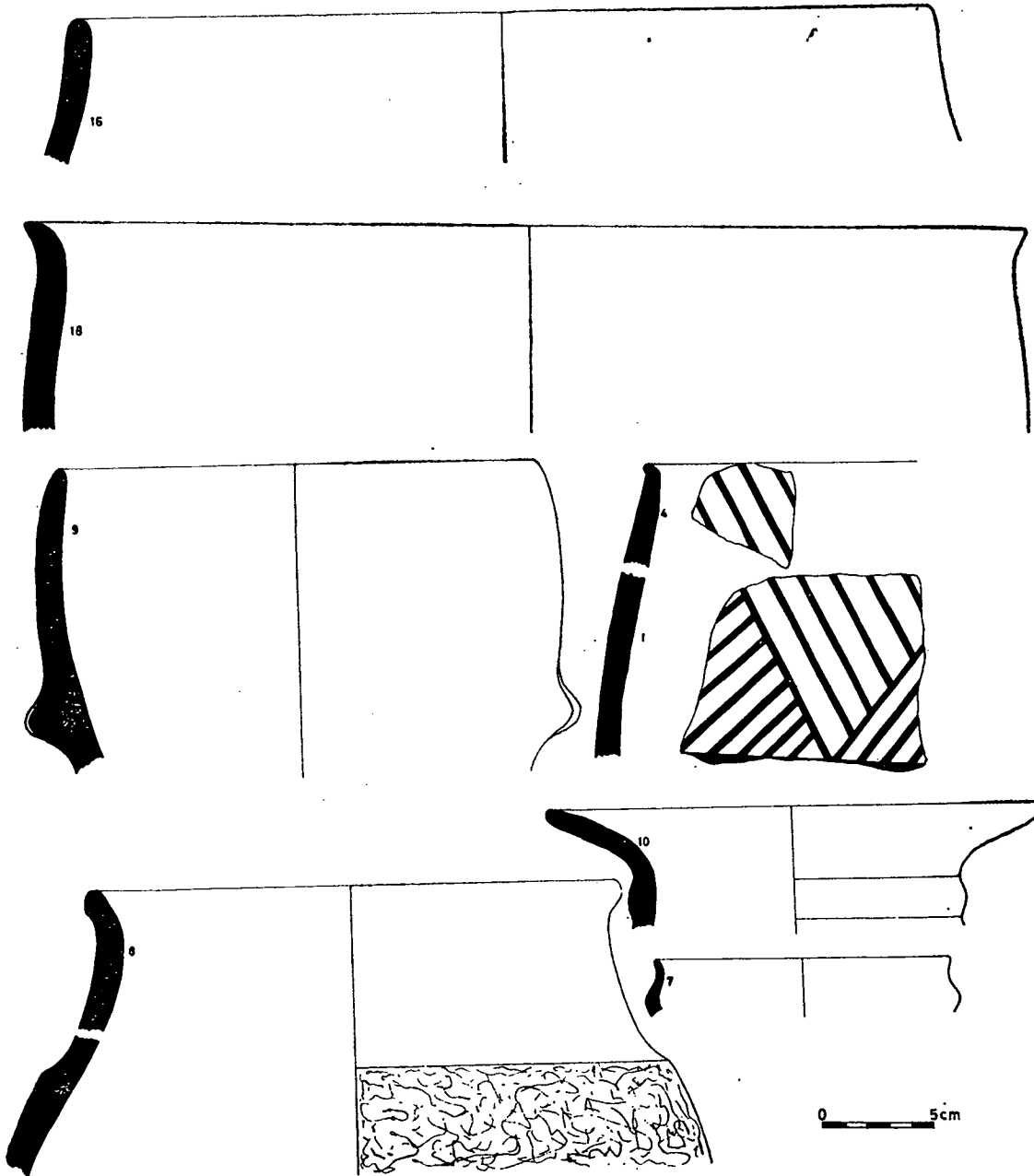
— Vaso de cuerpo ovoide, carena alta marcada, cuello desarrollado inclinado al interior y borde ligeramente exvasado de labio indicado al exterior por una moldura (Fig. 5, n.º 8).

Oxidante. Pasta castaña. Desgrasante mineral medio. Alisado interior y exterior desde la carena al borde; la zona inferior de la carena ha sido escobillada.

— Vaso de carena en el tercio superior, redondeada, y borde cóncavo de labio apuntado (Fig. 5, n.º 7).

Oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante mediano. Alisada.

Junto a ellos recogimos varias bolas de granito de caras achafanadas y patinadas, que interpretamos como pertenecientes a ele-



mentos de molino. Hablaría así del carácter puramente agrícola de este poblado, que debió aprovechar las grandes posibilidades que ofrece la vega del río.

3.—*Juana Núñez*

Yacimiento muy próximo al anterior, apenas mil metros, se comporta por sus materiales y situación íntimamente relacionado con aquél⁷. No ocupa la cumbre de un cerro, como es habitual en este tipo de poblados, ni da cara al río, pues se asienta en una pequeña vaguada dentro de la cadena de los Picos de Aroche. El terreno, como en el anterior, ha sido desbrozado por las máquinas forestales y los restos abarcan una superficie de 250 metros cuadrados. En el lugar que debía ocupar una cabaña se encontraron cuatro molinos barquiformes y seis bolas de las mismas características que las del Cabezo del Castillo.

Entre la cerámica, de carácter manual, destacan:

— Vaso bicónico de carena alta y borde inclinado al interior (Fig. 6, n.º 2).

Reductor. Pasta castaña al exterior y gris al interior. Alisado exterior desde la carena al borde, donde se aprecian restos de engobe rojo, y desde la carena al fondo escobillada. Desgrasante mediano.

— Fragmento de fondo con ónfalo (Fig. 6, n.º 1). Cocción intermedia. Pasta gris oscura al interior y roja al exterior. Desgrasante fino. Bruñida al exterior y alisada al interior.

— Vaso de borde entrante con el labio indicado al exterior por una moldura (Fig. 6, n.º 4). Oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante mediano. Bruñido al exterior e interior basto.

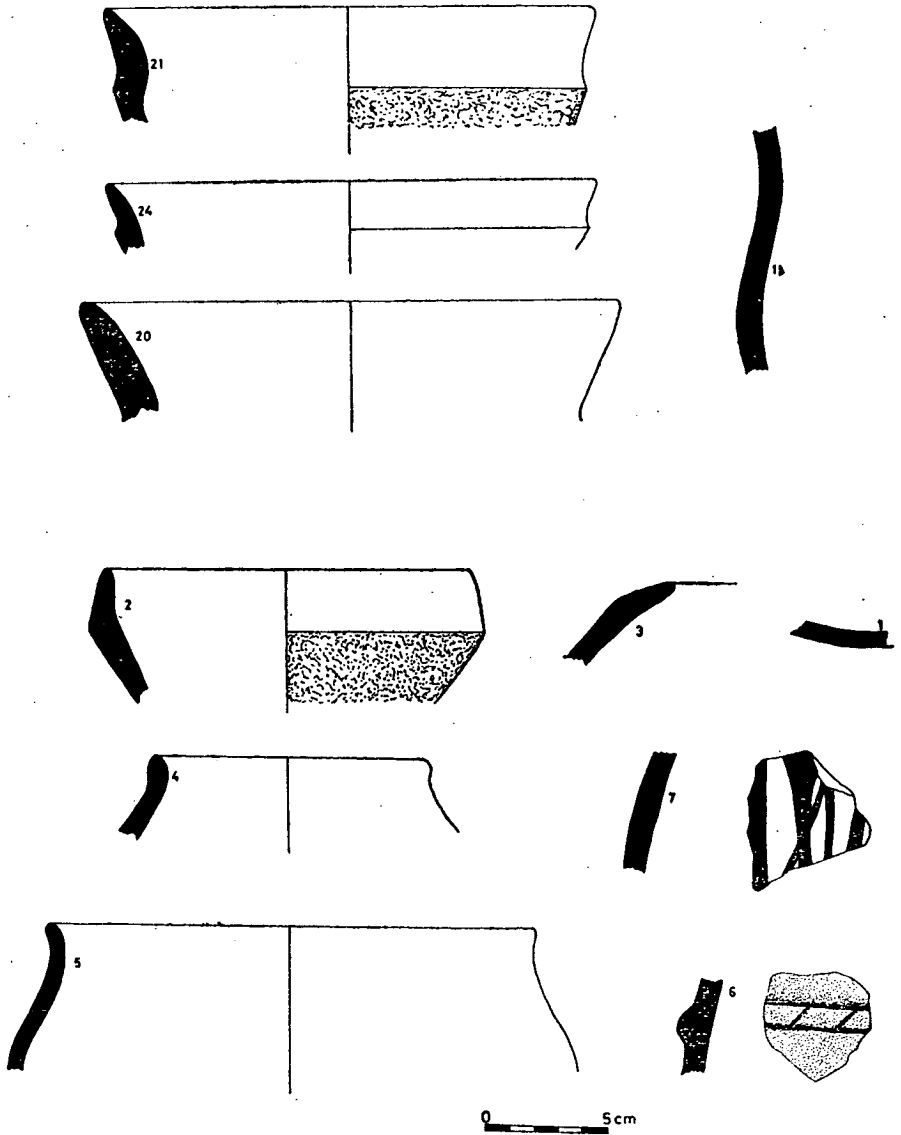
— Fragmento de vaso de cuerpo inferior troncocónico, carena alta y borde inclinado al interior formando una boca cerrada (Fig. 6, n.º 3). Oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante mediano y fino. Alisado al exterior.

— Vaso de perfil en S con el cuerpo panzudo (Fig. 6, n.º 5). Reductor. Pasta negruzca. Desgrasante abundante. Basta.

La decoración se reduce a un fragmento de galbo con motivo

7. Este yacimiento fue catalogado como habitat de la Edad del Bronce sin más especificación. Una nueva prospección ha ofrecido ya unos materiales que, aún escasos, lo clasifican como perteneciente al B. Final.

FIGURA 6



bruñido al exterior de tema confuso (Fig. 6, n.º 7), y otro adornado con un cordón en relieve con impresiones paralelas inclinadas (Fig. 6, n.º 6).

4.—*Solana de la Cabeza*

A pesar del poco material recogido en este poblado y asignable a esta época, es de capital importancia por estar próximo, dentro del mismo cerro y separados unos 40 metros, a otro poblado calcolítico. Ocupa la ladera oeste de uno de los cerros que bordean al río a su paso por Aroche. Todo el yacimiento, considerado como dos poblados, está oculto por una mancha de jaras que hace imposible su valoración.

Destacan los siguientes fragmentos de cerámica a mano:

— Vasos de carena alta.

a) De carena marcada, borde recto, almendrado al interior y ligeramente exvasado con el labio apuntado (Fig. 6, n.º 21). Oxidante. Pasta castaña. Desgrasante medio-grueso. Alisado interior y exterior desde el borde a la carena, para desde ésta al fondo tener la superficie basta.

b) Carena alta marcada y borde exvasado (Fig. 6, n.º 24). Oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante fino. Alisada.

— Vaso de suave perfil en S (Fig. 6, n.º 19). Reducida. Pasta verdosa. Desgrasante medio. Alisado exterior, interior basto.

— Vaso de cuerpo ovoide o globular, cuello estrangulado y boca acampanada (Fig. 6, n.º 20). Reductor. Pasta gris. Desgrasante medio-grueso. Basta.

El último habitat se localiza en uno de los afluentes del río Chanza, la ribera de la Peramora, de suficiente personalidad como para separar otro área. La ribera de la Peramora nace en los alrededores del casco urbano de Aroche y se dirige, con recorrido paralelo al río, hacia Portugal, donde se une a él.

5.—*El Castillo*

Se denomina así a uno de los picos del paraje de las Peñas de Aroche. El poblado ocupa toda la cumbre, protegido por grandes bloques de granito, en una extensión de una hectárea aproximadamente.

La zona de las Peñas es de un interés excepcional para estudiar la evolución del habitat prehistórico en Aroche. Durante el calcolítico la población se establece en covachos que se abren en las laderas de los cinco picos que componen las Peñas y construyen los monumentos megalíticos en los llanos que las rodean. Es presumible que ya durante la mitad del segundo milenio a.C. la población se establezca en el Castillo, aunque esta etapa del Bronce Medio no esté lo suficientemente individualizada en los materiales. Claramente aparece ya durante el Bronce Final. A pesar del poco material que pudiera catalogarse como Bronce Medio, no creemos que exista un hiatus y la zona de necrópolis también nos habla de ello. El poblamiento parece que se mantiene hasta época romana republicana.

La cerámica, a mano, adopta las siguientes formas y tratamientos:

— Vasos de carena alta:

a) Con el hombro escalonado y el cuello recto (Fig. 7, n.º 4), o ligeramente inclinado al interior (Fig. 7, n.º 1).

Oxidantes. Pastas castañas. Desgrasantes medianos. Alisadas.

b) Carena alta redondeada, hombro estrangulado y borde corto exvasado (Fig. 7, n.º 5).

Oxidante. Pasta castaña. Desgrasante mediano. Alisada.

c) Borde recto ligeramente engrosado al interior y el labio indicado al exterior por una moldura (Fig. 7, n.º 2).

Oxidante. Pasta castaña. Desgrasante mediano. Alisada.

d) Borde recto exvasado de labio plano (Fig. 7, n.º 3).

Reductora. Pasta grisácea. Desgrasante mediano. Alisada.

— Vasos de cuerpo ovoide o troncocónico, carena alta y borde inclinado al interior con el labio indicado por una moldura (Fig. 7, n.ºs 18; 19 y 14). El número 14 con mamelón a la altura de la carena.

Reducidas u oxidadas. Pastas verdosas o castañas. Desgrasantes medios. Alisadas al exterior.

— Vaso de cuerpo cónico (Fig. 7, n.º 12).

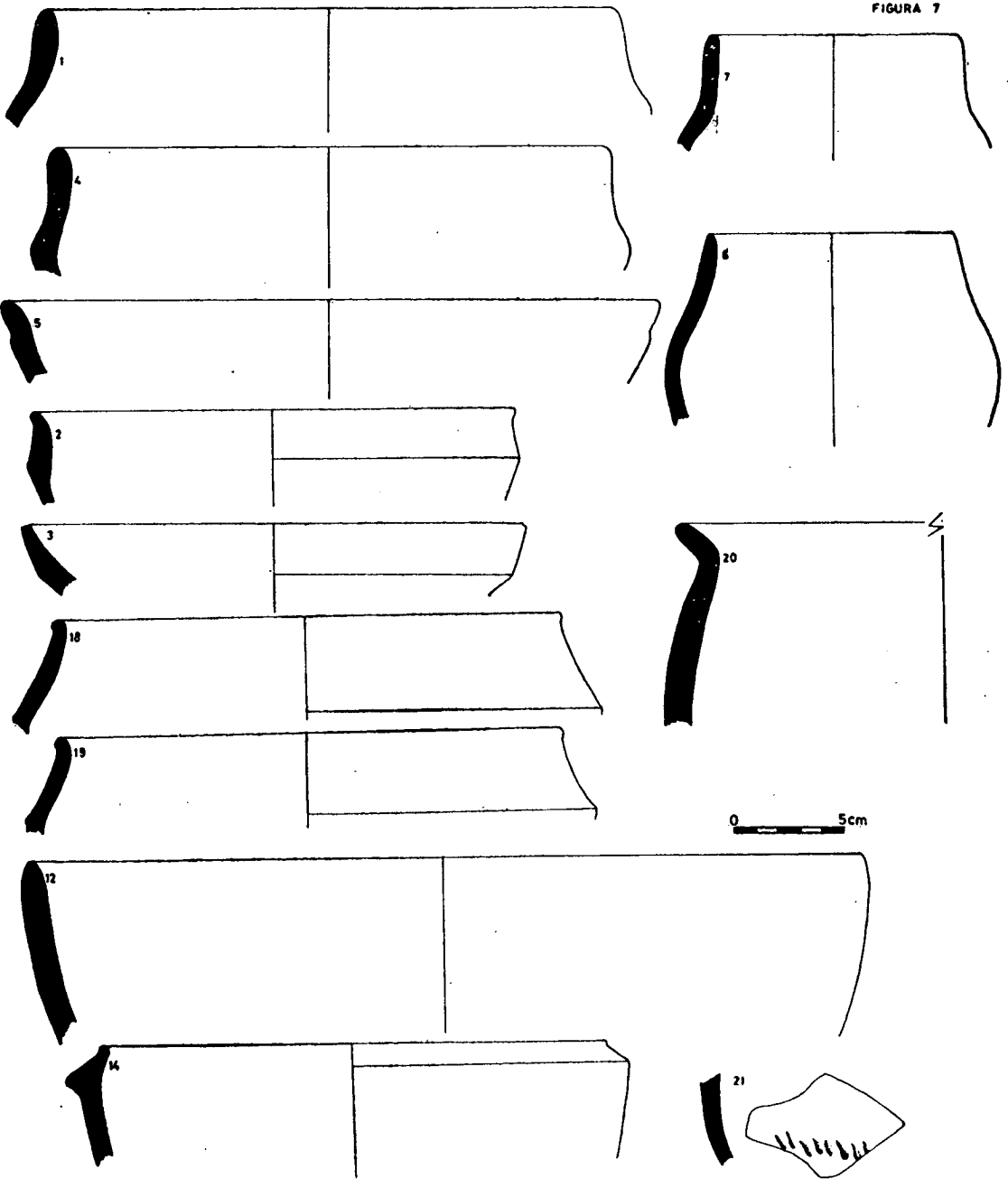
Oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante grueso, sin tratamiento.

— Vasos de cuerpos panzudos y cuellos estrangulados formando un incipiente gollete (Fig. 7, n.ºs 6 y 7).

Oxidantes o reductoras. Pastas ocre y verdosas. Desgrasantes

INTRODUCCION AL BRONCE FINAL EN LA PROVINCIA DE HUELVA

FIGURA 7



medianos. Bastas. En el n.º 6 la superficie exterior está escobillada.

— Vaso de cuerpo ovoide y borde vuelto (Fig. 7, n.º 20).

Oxidante. Pasta anaranjada. Desgrasante grueso. Basta.

6.—*Los Praditos*

Es la única necrópolis que podemos considerar de este período con seguridad. Corresponde al habitat del Castillo, pues está situada en unos llanos que se extienden alrededor de aquél.

Dentro de la necrópolis se pueden distinguir varias etapas: una primera se establece en una cista megalítica⁸, una segunda corresponde ya al Bronce Final y los materiales extienden la necrópolis hasta la época romana.

Los enterramientos del Bronce Final se localizan dentro de dos túmulos, de los que desconocemos su estructura interna, y sólo son apreciables por un círculo de piedras que los delimitan. Dentro de uno de ellos se excavó una urna de incineración que contenía el siguiente ajuar⁹:

— Puñal de bronce de hoja triangular con nervio central y empuñadura de lengüeta con los bordes reforzados y dos perforaciones (Fig. 8, n.º 1).

— Diez cuentas de collar de pasta vítrea de color melado y forma de tonelete (Fig. 8, n.º 4).

— Un aro de bronce de sección circular maciza (Fig. 8, n.º 5).

— Dos fusayolas bicónicas¹⁰, una de ellas con impresiones verticales a la altura de la carena (Fig. 8, n.ºs 2 y 3).

Nosotros, por nuestra parte, recogimos los siguientes fragmentos de cerámica fabricada a mano:

— Vasos de carena alta:

a) De bordes exvasados (Fig. 8, n.º 3).

Reducida. Pasta verdosa. Desgrasante mediano. Basta.

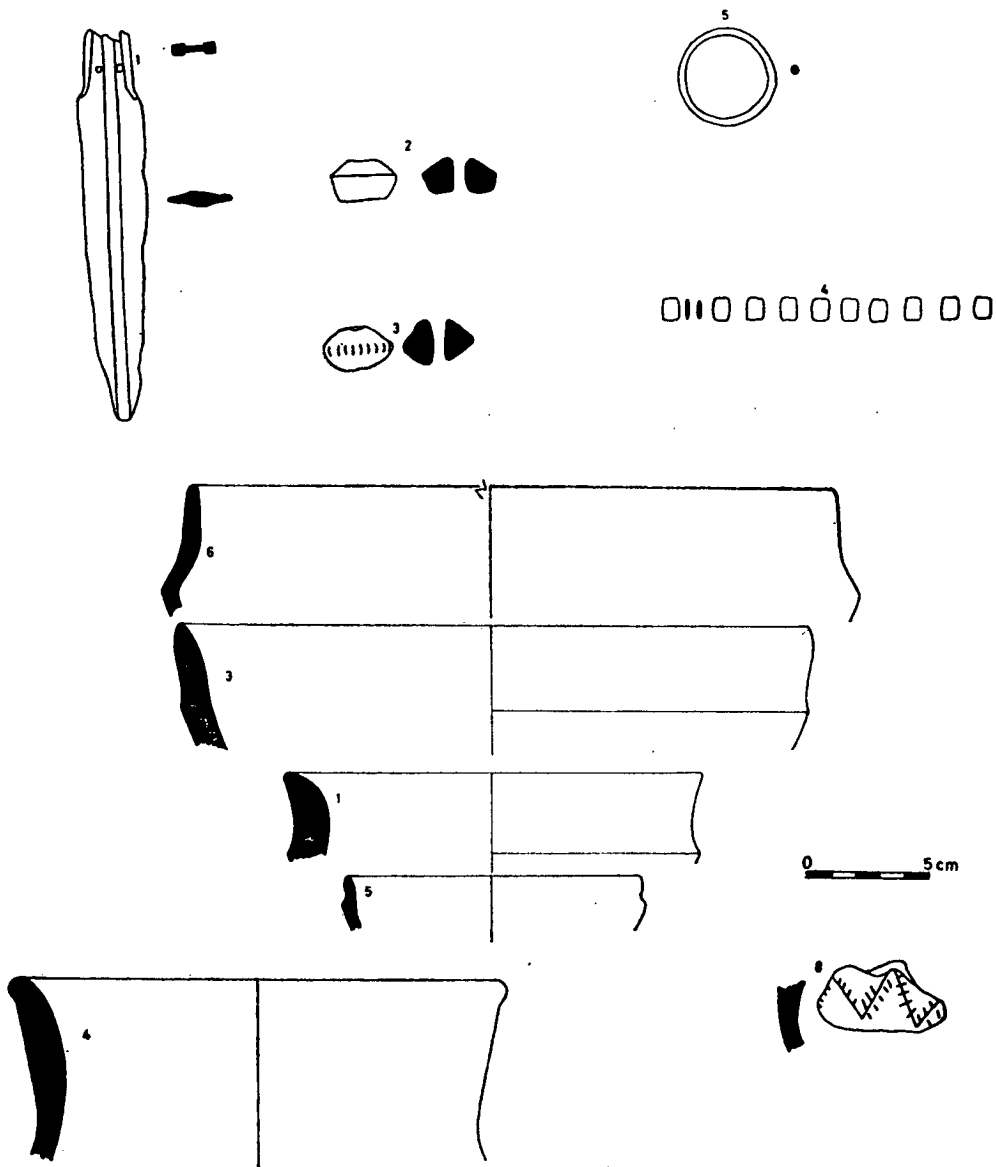
8. Debe representar, junto con los materiales del B. Medio del poblado, los enterramientos más antiguos. Su asimilación al B. Medio la basamos en tres premisas: la ausencia de cistas en toda la zona de Aroche; es un monumento evolucionado, y perduración del megalitismo, entendiéndose como tal al enterramiento colectivo, perduración que llega, como en otros lugares; hasta el B. Final.

9. Se encuentra expuesto en el Museo Arqueológico de Aroche. La tumba fue excavada por don Juan Vázquez, a quien le agradecemos su información y hospitalidad.

10. No tenemos seguridad que las fusayolas aparecieran en la misma urna; las fichas de procedencia de dicho museo no lo especifican con claridad.

INTRODUCCION AL BRONCE FINAL EN LA PROVINCIA DE HUELVA

FIGURA 8



- b) De borde cóncavo (Fig. 8, n.º 1).
Oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante mediano. Alisada al exterior.
- c) Hombro escalonado y borde recto engrosado al exterior (Fig. 8, n.º 5).
Oxidante. Pasta marrón. Desgrasante fino. Bruñida.
— Vaso de cuerpo bicónico y cuello cilíndrico desarrollado (Fig. 8, n.º 6).
Reductor. Pasta verdosa. Desgrasante mediano. Basta.
— Vaso de cuerpo globular u ovoide, cuello estrangulado y boca abierta con el labio indicado al exterior (Fig. 8, n.º 4).
Reductor. Pasta gris-verdosa. Desgrasante mediano. Alisada.
Junto a ellos un fragmento de galbo decorado con el siguiente motivo: una línea quebrada incisa e impresiones cortas y perpendiculares a ésta (Fig. 8, n.º 8). Reductor. Pasta gris y engobe anaranjado. Desgrasante mediano. Muy lavada.

CONCLUSIONES

Dentro de las zonas en que hemos dividido el estudio existen diferencias, diferencias que, debido al carácter aleatorio de unos materiales de superficie, no nos permiten asegurar si se deben a peculiaridades locales, posibles vías de influencia o únicamente a una distinta cronología.

No obstante todos los poblados ofrecen unas características comunes. Una de ellas es su situación, al aprovechar siempre cerros bien protegidos junto a los ríos, siguiendo una tónica que es común a toda la Edad del Bronce, mientras que con la ocupación celta y la romanización la población se establece preferentemente en los llanos. Dato significativo es también la poca extensión de los mismos, lo que obedece más a la pobreza de estas gentes que a la dispersión del habitat, pues estos yacimientos son escasos si comparamos su poblamiento con lo que ocurría en épocas anteriores. Por el contrario ofrecen una situación privilegiada de cara a sus actividades económicas y a su comercio: así la Sierra de la Lapa está enclavada en el filón mineral más rico de los de la región de Encinasola; la Solana de la Cabeza controla el importante paso de la Umbría de Valdesotella, único punto de acceso nortesur de toda la zona; el Cabezo del Castillo hace lo propio en la

Pasada del Abad con respecto a la entrada a la vega del Chanza desde el oeste, y el Castillo, cuya importancia la prueba la continuidad desde el calcolítico hasta época romana, estaría ligado a una posible actividad ganadera y forestal.

Hasta ahora la poca entidad del Bronce Medio, sobre todo en la cuenca del Chanza, hace muy difícil sopesar adecuadamente el sustrato de estos poblados. Sin embargo, es en el Chanza donde creemos que está la solución de continuidad desde el calcolítico al Bronce Final, en el Castillo y la Solana de la Cabeza. Dijimos que en la Solana de la Cabeza existía un poblado calcolítico junto al habitat del Bronce Final. Los materiales calcolíticos ofrecen, sin embargo, una neta diferencia con los demás poblados al mostrar unos materiales menos frecuentes. Son las fuentes de borde engrosado, las fuentes bicónicas y las fuentes carenadas los materiales más comunes a todos ellos. En la Solana de la Cabeza desaparecen las fuentes carenadas y las bicónicas, y las mismas fuentes de borde engrosado tienen tipos más evolucionados. Aparecen además grandes vasos de paredes entrantes con el borde curvado o saliente. Dado que el fósil guía campaniforme no puede ser de utilidad a la hora de aplicar cronología a los materiales calcolíticos de la provincia de Huelva, en función a su escasez, la aparición de esos tipos cerámicos es el único camino para establecer una cronología relativa de estos poblados. Con respecto a la Solana de la Cabeza, los paralelos estratigráficos con los de Castillejos de Montefrío (Granada) muestran que la desaparición de las fuentes carenadas a partir de estrato III está en relación con la aparición del estilo campaniforme de Ciempozuelos, correspondiendo a la última fase de ocupación sincrónica al Argar A¹¹.

En vista de todo esto podemos pensar que la Solana de la Cabeza representa el último momento de los poblados calcolíticos de la zona, con una cronología que puede ampliarse durante la primera mitad del II milenio antes de la Era.

Quedaría así, pues, un vacío de población al menos para la segunda mitad del segundo milenio a.C., vacío que es más aparente que real, pues la poca prospección del cerro nos ha entregado escasos materiales por la extensa mancha de jaras que lo cubre.

11. Arribas, A., y Molina, F. «El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada). La Peña de los Gitanos. Campaña de excavaciones de 1971. Corte n.º 1». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. Serie Monográfica: 2, Granada, 1978.

Pensamos que el interés estratégico de este punto no pudo decaer en este período, pues los materiales indican una ocupación también durante el Bronce Final.

Este vacío en la segunda mitad del II milenio a.C. puede completarse en el Castillo de las Peñas. Creemos que es en este momento cuando se puebla la cumbre del cerro por las gentes que anteriormente ocupaban multitud de covachos en las laderas. Se puede pensar así en una concentración de la población, para la que no encontramos una solución satisfactoria. Rastreamos esta ocupación en unos materiales que por sus paralelos corresponderían al llamado horizonte de Atalaia en el suroeste y el Argar B de Almería y Granada. Son éstos los vasos de cuerpo globular y cuello estrangulado (Fig. 7, n.ºs 6 y 7), frecuentes en las cistas de las provincias de Huelva y Sevilla, así en Castañuelo, la Ruiza y cortijo de Chichina¹². Igual cronología parece ofrecer el vaso de cuerpo troncocónico o cónico, carena alta adornada con mamelón o serie de mamelones y borde inclinado al interior, que aparecen en forma de copas o cuencos en Andalucía oriental, como en la cista de Villalobos en Alcalá la Real (Jaén)¹³ y en el estrato II Sur de la Cuesta del Negro (Granada)¹⁴.

Otros vasos, como son los de cuerpo ovoide, carena alta y borde inclinado al interior (Fig. 7, n.ºs 18 y 19), y los de boca estrangulada, hombro escalonado y fondo bajo y convexo (Fig. 7, n.ºs 1 y 4), aparecen en las cistas portuguesas en el último período de utilización junto a pendientes de sanguijuela¹⁵ y caerían ya dentro del Bronce Final. El primero de ellos está también presente en el nivel 18 de la Colina de los Quemados (Córdoba), estrato anterior al Bronce Final¹⁶.

Fechas más tardías mostrarían los vasos de carena alta, hombro estrangulado y borde corto exvasado (Fig. 7, n.º 5), caracte-

12. Del Amo, M. «Enterramientos en cista de la provincia de Huelva». *Huelva, Prehistoria y Antigüedad*. Editora Nacional, Madrid, 1975. Fernández Gómez, F., y Ruiz Mata, D. «Enterramientos en cistas del cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)». *Trabajos de Prehistoria*, 3, 1976.

13. Peña de la Torre, F., y Aguayo de Hoyos, P. «Edad del Bronce en Alcalá la Real (Jaén)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 4, 1979.

14. Molina González, F., y Pareja López, Enrique. «Excavaciones en la Cuesta del Negro, Purullena (Granada)». *Exc. Arq. en España*, n.º 86.

15. Schubart, H. «Die Kultur der Bronzezeit in Sudwesten del Iberischen Halbinseln». *Mad. Frosch.* 9. Berlín, 1975.

16. Luzón Nogué, J. M., y Ruiz Mata, Diego. «Las raíces de Córdoba, estratigrafía de la Colina de los Quemados». *CSIC*, 1973.

rístico de la segunda fase de ocupación del Cabezo de San Pedro (Huelva)¹⁷. Similar evidencia el vaso de carena alta y borde recto inclinado al exterior, frecuente también en el Cabezo de San Pedro junto a cerámica a torno¹⁷, así como en la necrópolis de Setefilla (Sevilla)¹⁸.

Por lo tanto podemos deducir una evolución propia de los poblados calcolíticos durante la primera mitad del II milenio a.C., evolución que afectaría también al desarrollo del megalitismo. Quedaría plasmado este punto en la Solana de la Cabeza, mientras en el Castillo se observa una mayor influencia del mundo de las cistas del suroeste durante la segunda mitad del II milenio a.C., influencia que pudo venir de la vecina región del Múrtigas, donde éstas aparecen. Dada la ausencia de cistas en el Chanza, creemos que debió seguir utilizándose el enterramiento colectivo o bien individual bajo túmulo, pues estos monumentos siguen vigentes en Portugal incluso durante el Bronce Final¹⁹.

Como dijimos anteriormente, en el Múrtigas los poblados calcolíticos dejan paso a una población que utiliza los enterramientos individuales en cista, en primer lugar del tipo Ferradeira y en un segundo momento del tipo clásico de la Sierra de Aracena, y de la que desconocemos sus poblados.

Este distinto comportamiento de los dos ríos creemos que tiene su importancia en el desarrollo y características de los poblados del Bronce Final de las dos cuencas.

En el Múrtigas la Sierra de la Lapa muestra bien a las claras el típico poblado de esta zona por su abundancia de materiales. Estos ofrecen analogías con el primer asentamiento en los cabezos de Huelva. El tipo predominante de vaso es el de carena alta, hombro escalonado y cuello cilíndrico o levemente inclinado al interior; la carena puede ser redondeada o en arista viva. Relacionada con esta forma es el vaso de carena alta y borde exvasado engrosado al interior de forma almendrada. Son también frecuentes los grandes vasos de cuello carenado o estrangulado y boca abocinada, uno de ellos con un cordón en relieve desde la boca al hombro.

17. Blázquez, J. M., y Ruiz Mata, Diego. «Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña 1977». *Exc. Arq. en España*, n.º 102.

18. Aubet Semler, M. Eugenia. «La necrópolis de Setefilla». *Departamento de Prehistoria y Arqueología*. Barcelona, 1975.

19. Spindler, K., y Da Veiga, O. «Der Spatbronsezeitliche Kuppelbau von der Roca do Casal do Meio in Portugal». *Madrider Mitteilungen*, n.º 14, 1973.

Todos ellos son frecuentes en los momentos precoloniales del Cabezo de San Pedro²⁰. Llama la atención, sin embargo, la ausencia de otros tipos de cerámicas típicas de esa zona, como son la pintada o la decorada con motivos bruñidos. Razón que debe obedecer al carácter autóctono de este poblado, hecho común a toda la Sierra de Huelva y a la misma región minera de Riotinto, con un ejemplo típico en el poblado de Chinflón (Zalamea la Real)²¹. Lo escasamente representadas que están estas cerámicas dentro del Cerro Salomón (Riotinto)²² evidencia tan sólo el corto poder adquisitivo de éstos y su afluencia con los primeros productos de colonización. Todos estos poblados mineros están dedicados a la extracción de cobre principalmente, como se documenta en Chinflón²³ y creemos ocurre en la Sierra de la Lapa, pues el filón de los Guijarros es cuprífero, como todos los de Encinasola²⁴. La poca entidad del cobre en función del estaño convertiría a estos poblados en simples abastecedores de cobre y se irían relegando más y más hasta que desaparezcan, sobre todo al aparecer un nuevo e importante metal, la plata.

Sobre este punto es importante también destacar la no aparición de ningún tipo de material relacionado con las colonizaciones, como asimismo ocurre en Chinflón. En otros poblados y minas de Huelva la aparición de materiales paleopúnicos está en relación directa con la metalurgia de la plata. Así no creemos que sea casualidad que en Monte Romero (Almonaster la Real) y Cerro Salomón (Riotinto) aparezcan ambos unidos²⁵. Lo mismo sucede en Cástulo (Jaén), donde en el primer momento existe beneficio de plata, pero con productos a torno²⁶.

Este es un extremo que dificulta aún más la cronología de estos poblados, pues pueden haber seguido existiendo con una minería marginal del cobre ya en pleno período de colonizaciones. Nosotros pensamos, por el contrario, que la metalurgia de la plata

20. Ruiz Mata, Diego. «El Bronce Final, fase inicial, en Andalucía occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas». *Archivo Español de Arqueología*, n.º 52, 1979.

21. Pellicer, M., y Hurtado, V. «El poblado metalúrgico de Chinflón (Zalamea la Real, Huelva)». *Publicaciones de la Universidad de Sevilla*. Sevilla, 1980.

22. Blanco, A., Luzón, J. M., y Ruiz, D. «Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)». *Anales de la Universidad Hispalense*, n.º 4, Sevilla, 1970.

23. Blanco, A., y Rothemberg, B. «Exploración arqueometalúrgica de Huelva». *Riotinto Minera*, S. A.-Labor, S. A., 1981: Yacimiento n.º 22.

24. Pinedo Vara, I. *Piritas de Huelva, su historia, su minería y aprovechamiento*.

25. *Op. cit.*, nota 23.

26. Blázquez Martínez, J. M., y Valiente, J. «Cástulo III». *Exc. Arq. en España*, n.º 117.

en la cuenca minera de Huelva hubo de ofrecer a todos estos poblados un interés mayor que el que le ofrecían sus pobres filones de cobre y pudo darse una paulatina migración a esos lugares en busca de un mayor nivel de vida que le prometían los productos de comercio orientalizante. Esto creemos que se explica, en primer lugar, porque entre los materiales de la Sierra de la Lapa, si este poblado hubiera seguido existiendo, observaríamos una mínima evolución, pues no es posible que se mantenga sin ningún tipo de influencias; y, en segundo lugar, porque este vacío de población pudo ser el motivo para que la región sufriera la penetración de gentes de la Meseta de raigambre celta. Dijimos despoblación paulatina, porque de haber empezado ya en el s. VII a.C. la entrada de estas gentes, todo lo más en el s. V a.C., supondría que la zona estuvo despoblada durante dos siglos, en lo que no creemos, pues a lo menos se mantendrían poblaciones marginales. En Chinflón la fecha final, que pudo estar en torno al s. VII a.C., pudo deberse a las mismas circunstancias, la migración a otros lugares con laboreo de plata.

De posibles contactos con la Meseta nos habla el fragmento con decoración excisa. Aunque no se trate de excisión típica, por lo que se ha preferido denominar a estas cerámicas pseudoexcisas, el tema del triángulo es conocido en el llamado «Horizonte Cogotas I»²⁷ y es probable que se deba a influencias de esas cerámicas a través de Extremadura.

La aparición de técnica pseudoexcisa en los cabezos de Huelva²⁸, asociada a grandes vasos y correspondiendo al primer período de ocupación, pudiera llevar a pensar en la posible influencia de éstas. Sin embargo resulta extraño el que se imiten algunas decoraciones y otras no. Más bien nos parece que la influencia pudo realizarse al revés, siendo que a través de estos poblados llegara esta técnica a Huelva.

Al mostrarse fragmentos pseudoexcisos en la estratigrafía de Setefilla nos puede aclarar esta situación²⁹, cuanto más cuando son característicos de momentos precoloniales. La existencia de cerámicas relacionables con el boquique desde los estratos del

27. Molina, F., y Arteaga, O. «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica excisa en la Península Ibérica». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 1, 1976.

28. Ver nota 17.

29. Aubet Semler, M. Eugenia, et alii. «La Mesa de Setefilla». *Exc Arq. en España*, n.º 122, 1983.

Bronce Pleno parece demostrar que esta técnica pudo deberse a la influencia de esas gentes. No encontrando en Huelva rastros de esa posible influencia, podemos pensar que de la relación con estos poblados de Sierra Morena, paso natural hacia la Meseta, llegara el conocimiento de esta técnica.

Por existir dentro del Múrtigas Bronce Medio del tipo del suroeste y Sierra de Aracena, puede explicarse la aparición de cistas cerca del poblado. Esto es factible si pensamos que no ha recibido ningún tipo de influencia de las colonizaciones, o al menos ésta no se muestra en los materiales. Algo similar ocurre en el suroeste, donde algunos materiales llevan su empleo hasta el Bronce Final³⁰, e incluso algunos autores piensan que los vasos tipo S. Victoria son ya del Bronce Final³¹.

En el Chanza los poblados muestran una influencia más clara, proveniente del área portuguesa. El elemento más definitorio de esas relaciones es la decoración bruñida al exterior de los vasos, técnica decorativa característica del Bajo Tajo y algunos lugares del suroeste³⁰. Existe ésta en dos poblados, el Cabezo del Castillo (Fig. 5, n.º 5 y 1) y Juana Núñez (Fig. 6, n.º 7).

Como se observa de su dispersión en Portugal aparece asociada a poblaciones de honda raigambre calcolítica, extremo que se cumple también en el Chanza, donde no existe Bronce Medio del tipo del suroeste, sino poblaciones calcolíticas refractarias al tipo de enterramiento en cista. Todo ello nos parece de importancia, pues sin tener en cuenta los paralelos foráneos que se han expuesto como origen de esta técnica, sus raíces se hallan en poblaciones calcolíticas³¹, en las que cada vez se encuentran más ejemplos de ella. En este punto resulta significativo su ausencia en el Múrtigas, más favorecido en su comunicación con Portugal, ya que se une al Guadiana en los alrededores de Moura (Bajo Alentejo), enclave en el que se encuentra el castro de los Ratinhos³², donde también se encuentra la decoración. De esta manera no ha cuajado en el Múrtigas, que debería ser más permeable a las influencias

30. Schubart, H. «Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el sur y oeste peninsular». *Trabajos de Prehistoria*, n.º 28, 1971.

31. Pellicer, M. «Ensayo de periodificación y cronología tartésica y turdetana». *Habis*, n.º 10. Menciona su aparición en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva), Valencina de la Concepción y cueva de Santiago Chica de Cazalla (Sevilla). Schubart adelanta también su existencia en el «horizonte de importación». Ver nota 30.

32. Frago de Lima, J. «Castro de Ratinhos (Moura, Baixo Alentejo, Portugal)». *Zéphirus*, XI, 1960.

portuguesas, pero donde unas distintas raíces nos ofrecen la única explicación posible de su ausencia.

El motivo de los fragmentos del Cerro del Castillo puede ser de gran utilidad a la hora de establecer una cronología del poblado y, por añadidura, de la introducción de esta técnica. Está fechado en el poblado PIIa de Cortes de Navarra, correspondiendo al habitat del 800-725 a.C.³³, fecha que debe utilizarse como término post quem, pues es un motivo que perdura en momentos posthalltáticos. Fechas parecidas nos ofrece también una navaja de afeitar del depósito de bronce de la Huerta de Arriba (Burgos), decorada con el mismo motivo³⁴. Su existencia en el Cerro Salomón (Rio-tinto)³⁵ aporta una fecha más tardía dentro ya del s. VII-VI a.C.; en relación con este yacimiento queremos hacer notar que el mismo motivo e incluso la misma técnica, incisión y aun otros existen en las cerámicas posthalltáticas de la zona, concretamente dentro del yacimiento del Cerro del Castillo (Rosal de la Frontera), lo que unido a la aparición de cerámicas griegas de los s. V y IV a.C. haría necesaria una revisión del yacimiento a la luz de los nuevos descubrimientos en Huelva, tal como ya han expuesto algunos³⁶.

Prescindiendo, pues, de las fechas de Cerro Salomón, podríamos situar el poblado hacia el s. VIII a.C. Sin embargo el perfil de otros vasos, como los de carena alta y borde inclinado al interior (Fig. 5, n.º 8), aparece en la necrópolis de Setefilla (Sevilla)³⁷ en los s. VII-VI a.C.

Esta relación con el Guadalquivir queda patente asimismo en la técnica del escobillado, frecuente en el Chanza, pues existe en tres poblados, en el Cabezo del Castillo (Fig. 5, n.º 8), Juana Núñez (Fig. 6, n.º 2) y en la Solana de la Cabeza (Fig. 6, n.º 21). El supuesto carrete del Cabezo del Castillo (Fig. 5, n.º 10) indicaría una fecha antigua, aunque su forma lo aleja de los del Bajo Guadalquivir.

Además de una directa relación con el área portuguesa, se

33. Maluquer de Motes, J. «El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico I». *Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana. Excavaciones en Navarra IV*. Pamplona, 1954. El fragmento se encuentra representado en la lámina XXXIX con el n.º 522.

34. Almagro Basch, M. «Tres nuevos hallazgos de Bronce Final en España: el depósito de bronce de la Huerta de Arriba (Burgos), el depósito de espadas fragmentadas de Montijo y el cuchillo afalcatado de Regelina (León)». *Ampurias*, V, 1943.

35. Ver nota 22; fragmentos 141 y 329, ambos procedentes de la cata C.

36. Del Amo, M. «El Castañuelo, un poblado céltico en la provincia de Huelva». *Huelva Arqueológica IV*, 1978.

37. Ver nota 18.

muestran sintonías con las cerámicas del norte. Esta relación estaría tamizada por la zona portuguesa, donde las formas de algunos vasos reproducen formas típicas halltáticas³⁸.

La decoración bruñida del castro de los Ratinhos de Moura (Bajo Alentejo), tanto al exterior como al interior de los vasos, hizo pensar a J. Fragoso de Lima³² en el resultado de ésta por el contacto con el Bajo Guadalquivir, contacto que habría de realizarse, según él, por el valle del Chanza como única vía de comunicación. Nosotros más bien creemos que esa relación viene impuesta por el mismo Guadiana o bien por el camino de inflexión de Vila Verde de Ficalio-Valdelarco, desde donde nace la ribera de Huelva (Guadalquivir). De otra manera no se explica que esta técnica no aparezca en la Sierra de Aracena y se encuentre escasamente representada en la cuenca minera de Riotinto, como ocurre en Cerro Salomón³⁹. Así, tanto en los Ratinhos como en el Cabezo del Castillo y Juana Núñez, el Guadiana es el único lazo de unión y contacto con el Bajo Guadalquivir.

Tampoco el área portuguesa puede ayudarnos para saber exactamente las fechas que abarca esta decoración, ya que la mayoría de los hallazgos contienen materiales revueltos. Únicamente en los Ratinhos, donde se encontró junto a estos materiales una punta de bronce de enmangue tubular y nervio central³², se puede ver un mismo ambiente que el motivo del Cabezo del Castillo.

Por contra al Múrtigas, estos poblados tienen unas bases agrícolas preferentemente y de ello es prueba los molinos del Cabezo del Castillo y Juana Núñez, a la vez que las amplias posibilidades agrícolas de los llanos de Aroche; de otra parte, su situación en lugares estratégicos, como ocurre en el Cabezo del Castillo con la Pasada del Abad y en la Solana de la Cabeza con la Umbría de Valdesotella, indican en éstos un interés patente en el control de pasos importantes.

La ausencia de cualquier tipo de materiales de colonización, parejo a lo que ocurre en el Múrtigas, nos crea problemas para datar el final de este período. No sabemos si siguieron existiendo, a pesar de no mostrarnos materiales tardíos, alejados de las zonas más permeables a las nuevas influencias del área meridional. Al no ser zona minera, quedaría invalidada la propuesta de la caída

38. Ver nota 30; vasos Barro (Torres Vedras).

39. Ver nota 22.

de los poblados mineros del cobre por el auge de la nueva metalurgia de la plata. Es esta una cuestión que sólo podrá resolverse cuando poseamos una estratigrafía que abarque desde el Bronce Final hasta la entrada de gentes de cultura posthalltática.

De todos modos se pone de manifiesto un enorme retroceso en la población, pues de los quince poblados calcolíticos encontrados se reducen ahora a tres para el Bronce Final, siendo menos acusado que en Múrtigas, donde la proporción es de siete a uno. Esta caída demográfica pudiera explicar la penetración de gentes de la Meseta en época posthalltática, aunque no encontramos explicación para este retroceso, ni aun porque la población se concentra en lugares estratégicos de control.

La zona de la ribera de la Peramora, a través del Castillo y necrópolis de los Praditos, tiene concomitancias con Portugal en la forma de algunos vasos, en especial los de boca estrangulada, hombro escalonado y fondo bajo y convexo (Fig. 7, n.ºs 1 y 4), que aparecen en las cistas del suroeste, que por sus materiales deben corresponder al Bronce Final⁴⁰. Otros, como son las cazuelas de fondo convexo o plano, hombro estrangulado de carena alta y borde corto exvasado (Fig. 7, n.º 5), son más corrientes en el círculo tartésico meridional.

La necrópolis de los Praditos representa de la misma manera esas influencias y la importancia del sustrato. Esta importancia del sustrato se manifiesta en la construcción tumular de la necrópolis. Sin embargo una corriente cultural nueva es el rito de la incineración. Esta dualidad en los enterramientos no es única en la zona, pues puede pensarse lo mismo para necrópolis como la de Setefilla (Sevilla)⁴¹, donde la incineración es un nuevo elemento de aculturación, mientras el túmulo debe ser un factor indígena, siendo el valle del Guadalquivir una zona donde el fenómeno calcolítico ha pervivido mucho, alejado de otras corrientes nuevas del suroeste y sureste⁴². Eso mismo se observa también en algunas necrópolis almerienses⁴³. La asimilación de la incineración no se

40. Ver nota 30.

41. Ver nota 18.

42. Fernández, F., y Ruiz Mata, D. «El Tholos del Cerro de la Cabeza en Valencina de la Concepción». *Trabajos de Prehistoria*, 35, 1978. Los autores piensan en la posibilidad de una actividad ininterrumpida del poblado desde el Calcolítico al Bronce Final.

43. Schubart, ver nota 30, hace mención a estas necrópolis incluyéndolas dentro del B. Final.

realizaría antes del s. VII a.C., pues en este área marginal no pudo producirse antes de lo que ocurre en el valle del Guadalquivir.

La perduración del túmulo hasta el Bronce Final es lo que nos hace sospechar esto mismo para el Chanza, en el que se encuentra inmerso y del que lo hemos separado como método de trabajo en la descripción de los materiales.

Junto al rito de la incineración, las cuentas de pasta vítrea (Fig. 8, n.º 4) obedece a la misma corriente cultural y así vemos que éstas aparecen en las cistas almerienses antes citadas.

Otros materiales son de distinta procedencia. El puñal (Fig. 8, n.º 1) y el fragmento decorado (Fig. 8, n.º 8) nos llevan a pensar en una cronología más alta, y la convivencia del rito de la incineración con ellos sólo puede deberse a su pervivencia en ambientes más tardíos y marginales.

El puñal por su forma no es relacionable con las espadas de lengüeta calada, sino con el puñal de tipo campaniforme, del que posiblemente sea evolución tomando los remaches y el nervio central. Esto mismo parece deducirse del puñal del Cerro del Berrueco⁴⁴.

El fragmento decorado presenta también un tema frecuente en la decoración campaniforme⁴⁵, aunque nosotros pensamos que está relacionado con la cerámica de boquique, donde también existe⁴⁶.

Ellos llevarían a pensar en una relación con la Meseta, que hubo de estar tamizada por Portugal, donde son frecuentes los vasos de cuerpo bicónico y cuello cilíndrico desarrollado⁴⁷, presentes en la necrópolis (Fig. 8, n.º 6).

En resumen, creemos que la distinta entidad de sustrato y la economía diferencian las características de los dos ríos. En primer lugar el Múrtigas, con un Bronce Medio común al del suroeste y una minería del cobre, mantiene en sus materiales paralelos con los momentos iniciales del Bronce Final del Bajo Guadalquivir, desapareciendo después, al hacer entrada la metalurgia de la plata

44. Maluquer de Motes, J. *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco*. Salamanca, 1958.

45. Es corriente en el estrato A3-B2 de la estratigrafía de Hornos del Segura (Jaén). Maluquer de Motes, J. «La estratigrafía prehistórica de Hornos del Segura (Jaén)». *Pyrenae*, X.

46. Ver nota 44.

47. López Roa, C. «Cerámicas alisadas con decoración bruñida». *Huelva Arqueológica* IV, 1978. Figura 7, c y d.

con la colonización semita. En el Chanza, con un fuerte sustrato calcolítico y una economía predominantemente agrícola, recibe influencias del área portuguesa y su población subsiste más, como indica la introducción de la incineración. Sin embargo en los dos se observa un retroceso demográfico que parece indicar una gran despoblación para el final de este período.